



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

RESUMEN. Comunicación, subjetividad y estrategia.
Perspectivas contemporáneas de los procesos de identificación
Luis Fernando Butierrez
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 2, diciembre de 2018
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

RESUMEN. Comunicación, subjetividad y estrategia. Perspectivas contemporáneas de los procesos de identificación

Luis Fernando Butierrez
luisbutierrez@yahoo.com.ar

Instituto de Estudios Comunicacionales en Medios,
Cultura y Poder "Aníbal Ford" (INESCO)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

La constante situación de persecución, manipulación, control y segregación en la que se encuentran actualmente nuestra sociedad y los medios de comunicación en Latinoamérica, bajo los constantes embistes de las políticas neoliberales y sus estrategias de poder, ineludiblemente nos conducen a pensar los paradigmas comunicacionales que están en juego, en su vinculación con los procesos socio simbólicos de subjetivación. Por esta vía, nuestro trabajo propone un breve recorrido y puntualización por las teorizaciones que, a finales del siglo pasado, se desarrollaron en el área de la filosofía y psicoanálisis, especialmente, en las elaboraciones de Lacan y Derrida. En ambos casos, la constelación discurso-lenguaje-subjetividad pone al descubierto el carácter político de los desarrollos comunicacionales y los procesos de identificación y subjetivación que hay en juego.

Por un lado, desde la perspectiva de Lacan, los desarrollos teóricos en torno al estadio del espejo, condujeron a problematizar las relaciones intersubjetivas, especialmente en la práctica analítica, primero desde un paradigma progresivo-comunicacional y finalmente, a partir de una perspectiva no comunicacional. En este último caso, las relaciones estructurales que se ponen en juego en la dimensión simbólica e imaginaria de la comunicación, conducen a poner especial atención a los procesos identificatorios y desidentificatorios como condición para una relación auténtica hacia

el *partenaire* dialógico. Sin ello, la comunicación no es más que un juego cerrado de fantasmas especulares, por medio de un monólogo autoconfirmatorio que, por medio de un rodeo por el otro, solo busca autosatisfacer la pulsión y el goce en la palabra. En esta perspectiva, el área de la comunicación en el dispositivo analítico requiere de un conjunto de estrategias y posicionamientos subjetivos que permitan abrir las condiciones de posibilidad para un encuentro enunciativo hacia un otro inesperado, una auténtica alteridad incalculable fuera de la burbuja de lo mismo, de la repetición y del goce. En este marco, algunas de estas estrategias pueden aportarnos herramientas para pensar los procesos comunicacionales en otros ámbitos o prácticas sociales, especialmente a partir de la distinción de condiciones y posibilidades de dinamización.

Por otro lado, encontramos en las elaboraciones filosóficas de Derrida un conjunto de estrategias discursivas que buscan quebrar los sedimentos del discurso y pensamiento heredado, en una apertura hacia un pensamiento y decir-otro. Para ello, este pensador desarrolló diversas figuras de la deconstrucción, como modalidades de ruptura que parten de los propios sedimentos de la lengua para revelar un fondo de no fundamento: su *différance* o multiplicidad dinámica de "base" que permite reorientar los procesos de significación, abrir modalidades de sentido y visibilizar los aspectos totalitarios y petrificantes del discurso.

Así, nuestro interés en el cruce de estas perspectivas, consiste en dar cuenta en las modalidades y paradigmas en lo que respecta a las estrategias discursivas que parten de los aparentes nudos y petrificaciones del lenguaje, para dinamizarlos desde dentro. Con ello, buscamos dar cuenta de algunas condiciones ineludibles para fortalecer y desarrollar una comunicación democrática y participativa, en el marco de una resistencia y desde una perspectiva comunicacional latinoamericana.

I.-

Tenemos en nuestra región, entonces, un fenómeno comunicacional con trasfondos no democráticos, especialmente a partir del cual continuamos pensando la modalización y las condiciones de posibilidad de modelos y estructuras comunicacionales abiertas, democráticas, participativas y no totalitarias. Nuestros análisis orbitarán en torno a dos figuras publicitarias de comunicación del grupo hegemónico Cambiemos, en una difusión reciente por diversos medios, a saber: el discurso presidencial de inicios de septiembre de 2018 y el *Spot* de la gobernadora de la Provincia de Buenos Aires, escenificando una escucha de una demanda ciudadana referida a cuestiones de seguridad¹.

Específicamente, tres son los momentos que queremos destacar en estos videos. En el caso del Spot de la gobernadora de Buenos Aires, una modificación en el tipo de taza que esta sobre la mesa en la que conversa telefónicamente, a partir del cambio de perspectiva entre una toma y otra. En el caso del discurso presidencial, un suspiro con pulso premeditado y un fundido de cambio de toma que no pudo ser adecuadamente eliminado, debido a la unidireccionalidad de perspectiva en la filmación del discurso². Varias son las perspectivas de análisis que permiten estos fragmentos, nosotros abordaremos la cuestión de la artificialidad y la falla en sus relaciones con los procesos de subjetivación que estos discursos suponen. En efecto, el Spot de Vidal permite poner en evidencia el carácter artificial y premeditado de la puesta en escena, al mismo tiempo que cierto desgano implícito en el descuido con el que editan o revisan el producto comunicacional. El discurso presidencial, suma a estas mismas características, la insistencia de tropiezos discursivos (en frases como "tu barrio", por ejemplo) que abre una oportunidad de obtener una distancia en el proceso de subjetivación que esta interpelación con sesgos paternalistas y domésticos, se propone obtener. En el marco de estas escenas, tres perspectivas de análisis pueden ofrecernos herramientas teóricas y simbólicas para comprender estos tropiezos, fallas e intervalos, como aperturas dinámicas.

II.-

II.a.-

En primer lugar, destacamos las elaboraciones en torno a los procesos comunicacionales e identificatorios, en la primera y última etapa de las enseñanzas de Lacan. En líneas generales, la perspectiva hasta mediados de 1960 está centrada en un paradigma comunicacional, donde los partenaires dialógicos encuentran dificultades para alcanzar una auténtica comunicación, debido al muro que representa la estructura de alteridad atravesada por el eje imaginario. Estos desarrollos de Lacan se enmarcan en el concepto de Otro.

Específicamente, la categoría de Otro figura en los análisis lacanianos sobre el lenguaje, el cual nos antecede en tanto sujetos hablantes: a partir de la relación del bebe con su madre, se prefigura un campo supuesto que estructura toda instancia simbólica y social, donde suponemos un conjunto acabado de significantes o de la lengua, como garante en toda enunciación, campo de saber o espacio simbólico. Esta estructuración se constituye *imaginariamente*, pues nuestra insuficiencia inicial en el lenguaje establece como su horizonte regulador cierta anticipación en vistas a ese Otro, de un modo di-simétrico, lo cual establece algunas consecuencias: la

suposición de cierto espacio social donde el lenguaje, la verdad y el saber se dan de forma acabada y definitiva, revelando con ello el propio déficit. Sin embargo, lo *Real* siempre retorna en esta articulación: un excedente o resto que nunca se inscribe definitivamente, revelan el falso cierre de este supuesto en la dimensión del lenguaje (tanto en el Otro como en nuestra posición como sujetos hablantes). Con los mismos tiempos estructurales, Lacan entiende al yo como la suma de las identificaciones del sujeto, el cual se constituye imaginariamente a partir de la imagen del otro desde lo que denomina como estadio del espejo. La función de este estadio es alcanzar la unidad especular que le permita al sujeto un intercambio con su entorno, por medio de una anticipación que busca sortear su insuficiencia y falta de dominio tanto de su cuerpo como del medio. El fundamento para esta insuficiencia es primariamente biológico: nuestra especie humana nace en forma prematura, aspecto que repercute en una insuficiencia motriz y orgánica que se irá configurando en los primeros años de vida. Por ello el niño oscilará de la insuficiencia a la anticipación, donde la presencia del otro adquiere una relevancia primordial.

En efecto, con la experiencia frente al espejo (común en los estudios con niños de esa época) el niño humano se posiciona frente a una imagen completa de sí mismo y respalda la supuesta validez de esta imagen con la mirada del Otro materno, el cual participa como garante de esa imagen. A partir de allí se da la conquista de la imagen del cuerpo unitario, promoviendo la estructuración del yo. De este modo se despliega la dimensión de lo imaginario, donde el niño se identifica virtualmente, por medio de una unidad del cuerpo que se esboza como exterior a sí mismo e invertida.

Pero esta ortopedia imaginaria mostrará finalmente una oscilación sin salida: o bien se revelará la propia fragmentación y discontinuidad que motiva la anticipación del sujeto, o bien se experimentará la fragmentación del mundo circundante como efecto-resto de un yo unificado especularmente. Más adelante, cuando el fracaso de la unidad del yo se haga evidente, la imagen unitaria será traspuesta al Otro, es decir, al supuesto conjunto (completo) de significantes que constituye la fuente del lenguaje. Ello tiene diversas figuras sustitutivas: el Otro paterno o materno; el Otro de las ideas, la moda, los grupos, las clases, etc.

Por último, esta estructura también se halla implícita en los procesos comunicacionales: la comunicación humana se encuentra siempre terciarizada, pues el sujeto se dirige al Otro cuando se comunica con un otro-prójimo. Asimismo, por la estructuración subjetiva e imaginaria en relación con la palabra (adquirimos el lenguaje a partir de esta experiencia en el entorno próximo), siempre es el Otro el que habla detrás de nosotros o más complejo aún: el sujeto se habla a sí mismo

a través del otro. La práctica del análisis monta un escenario para que se desplieguen las funciones y operaciones de esta estructuración imaginaria, con el objeto de permitir desplazamientos y subversiones³.

Así, la consideración del Otro como estructura en la formación del yo , la identidad , el lenguaje y los procesos de subjetividad implica cierta proyección imaginaria de consistencia, completitud, ausencia de falta , etc. , desde la cual medimos y buscamos regular una carencia constitutiva , una falta de consistencia , plenitud y acabamiento , que insiste inevitablemente. En este sentido, el vaivén que oscila entre considerar que la consistencia está del lado del yo o del Otro, permite explicar el desarrollo de la violencia, el auge racial, el desprecio a la diferencia, la depresión, el autoreproche, las inseguridades personales, etc.⁴. Las categorías de imaginario y de Otro atraviesan y profundizan transversalmente numeroso análisis de la época, no solo en otros trabajos de Lacan, sino también en los de Laclau, Barthes, Deleuze y Derrida, entre otros.

II.b.-

Precisamente este es el caso de las trasposiciones y derivas que realiza Laclau, al ámbito de una teoría de las formaciones sociales y las identidades populares. Laclau establece una recategorización de lo político haciendo explícita una ontología de lo social donde la emergencia y configuración de las identidades populares revelan una heterogeneidad social de fondo, la cual entiende como primordial e irreductible. Ello le permite puntualizar los aspectos de necesidad y contingencia inherentes a tales configuraciones, donde la presencia del otro antagónico impide el cierre definitivo de la propia identidad (tanto personal como social) y cancela la posibilidad de su plenitud.

Específicamente, en sus obras *La razón populista* (2005) y *Debates y combates* (2008) en diálogo con dos trabajos anteriores en colaboración, aborda el campo de lo político en relación a la emergencia de los populismos, entendiéndolos como un modo de construir dicho campo , aludiendo al *establecimiento de un área de variaciones dentro del cual podría inscribirse una pluralidad de fenómenos*⁵. En este marco se propone abordar la lógica de formación de las identidades colectivas, tomando como unidad de análisis las demandas de cuya articulación estas surgen. Esto le permite dar cuenta de ciertas dinámicas: las demandas están dirigidas a un orden establecido y, desde allí, se efectúan fronteras con sus respectivos desplazamientos. En un primer tiempo surgen demandas aisladas (las cuales denomina *democráticas*) que luego se articulan. Cuando estas se mantienen insatisfechas comienzan a acumularse estableciéndose entre ellas una relación

equivalencial frente a un sistema institucional que se muestra incapaz de absorberlas, formándose una dicotomización del espacio político (aquí las demandas son *populares*).

En este marco, se torna relevante la categoría de *significante vacío* que remite a una particular comprensión de la operación de significación. En efecto, Laclau entiende que toda estructura significativa precisa un cierre para alcanzar una significación o sentido. Como se trata del conjunto de todas las diferencias, el cierre remite a una diferencia interior al sistema la cual, por medio de una exclusión, funciona como fundamento que totaliza el sistema. Así, las diferencias internas adquieren una equivalencia de oposición respecto a este elemento excluido, al mismo tiempo que este subvierte las diferencias. De este modo, se constituye una operación paradójica y simultánea: la totalización sistémica la constituye un objeto necesario (sin él no habría significación) e imposible (pues la tensión equivalencia/diferencia no puede ser superada plenamente). Este objeto imposible carece de concepto positivo para aprehenderlo, solo puede tener un nombre en el marco de esta relación hegemónica: una diferencia particular que asume encarnar el *significante* de la totalidad inalcanzable. Precisamente, como esta particularidad es el *significante* de una totalidad sistémica ausente, la entiende como *significante vacío* en una relación de sustitución. Ello establece una contaminación entre ambas dimensiones: una universalización de lo particular y la particularización de lo universal.

Aquella diferencia particular que asume la representación de una totalidad, es la operación que Laclau entiende como *hegemonía*. Puesto que esta totalidad encarnada es un objeto imposible, la identidad hegemónica es del orden de un *significante vacío* que emerge ante la necesidad de nombrar un objeto que es imposible y necesario, al punto de representar un punto cero necesario para coagular esta lógica de equivalencias. En pocas palabras, una relación hegemónica es una universalidad encarnada por una particularidad que ha tenido éxito en articular contingentemente un conjunto de diferencias. Asimismo, la presencia del otro antagónico impide el cierre de la propia identidad y cancela la posibilidad de su plenitud.

Aun así, esta ontología no supone un escepticismo o cinismo político pues, aunque aquella función totalizante solo puede alcanzar plenitud cuando está vinculada a un contenido particular, este se convierte en el horizonte privilegiado y objetivo, es decir: a nivel óptico, estos contenidos son para los sujetos ligados a ellos lo único que hay. No son lo segundo frente a la plenitud inalcanzable, sino el momento de fusión entre el objeto parcial y la totalidad que representa el horizonte histórico final. De este modo, el carácter contingente de su articulación se inscribe en un

marco ontológico de análisis cuyos resortes necesariamente se invisibilizan para los agentes en su praxis. En efecto, la noción de antagonismo en Laclau es el reconocimiento de un núcleo imposible que resiste a la simbolización y la totalización, de modo tal que toda articulación es temporaria, provisional y sometida a negociación constante.

De este modo, tenemos primero una búsqueda de la plenitud (sociedad completamente reconciliada); luego, la parcialización en una pluralidad de objetos que encarnan a esta (en última instancia inalcanzable): esta plenitud es inalcanzable y los objetos encarnan esa totalidad imposible. Aquí, se manifiesta la lógica del concepto lacaniano de Otro y de objeto a: una pluralidad, no-consistencia e imposibilidad de cierre, que busca una totalización posible encarnándose en un término de la estructura o un elemento particular del campo en donde se inscribe. En tal proyección: a) la búsqueda de totalización y cierre se torna necesaria; b) la posibilidad de lograrlo se torna imposible, c) la dinámica se manifiesta en una oscilación entre promesa de cierre e imposibilidad.

Tal lógica se inscribe tanto en el proceso de identificación individual y colectiva, como en las cristalizaciones conceptuales del lenguaje, los discursos y las dinámicas comunicacionales. Asimismo, el desmontaje de este mecanismo estructural, permite dar cuenta de estrategias para evitar la clausura o cierre que obstruya la dinámica inherente a la multiplicidad o sesgo constitutivo y originario.

II. c.-

Tal es el caso de los desarrollos y elaboraciones de Derrida, quien estudia las modalidades de cierre y clausura en discursos y textos, por medio de la detección de lo que denomina *significante trascendental*, es decir, instancias discursivas que se presentan como originarias, plenas, absolutas, últimas o de fundamento, bajo la promesa de plenitud, superación de contradicciones, achatamiento de multiplicidad y diferencias. Ello se muestra de un modo simétrico a la lógica estructural simbólica del concepto de Otro en Lacan, siendo lo que subyace es la recuperación de lo múltiple, la apertura y las dinámicas, contra las tendencias a la totalización discursiva o subjetiva.

Tal perspectiva lo conduce al desarrollo de estrategias de abordaje de textos, para recuperar la remisión no clausurable entre signos. A partir de una metodología deconstructiva, evidencia la diferencia de base que tales supuestos buscan conjurar y, al ponerlas sobre superficie, participa de la recuperación del carácter proliferante y no clausurable de textos y enunciados. El recorrido deconstructivo por diversos

textos también le permite evidenciar modalidades singulares para esta puesta en tensión del campo de la tradición.

En este marco, la praxis en el lenguaje adquiere una modalidad singular: solo desde el interior de las conceptualizaciones de discursos tradicionales es posible plantear un desplazamiento pues, incluso es tradicional el deseo de estar por fuera de ella de un modo definitivo. En esta misma línea, subraya intentos contemporáneos de atacar determinado orden, que evidencian la utilización del lenguaje de dicho orden. Es decir, entiende que son cómplices quienes lo comprenden en su lenguaje, incluso bajo la forma de la denuncia, y agrega: *"Contra ella solo se puede apelar a ella, que solo se puede protestar contra ella en ella, que solo nos deja en su propio terreno el recurso a la estratagema y la estrategia"* (Derrida 1967b: 53-54).

El carácter ineludible de este campo de clausura lo conducen a un rechazo de la neutralización de las parejas u oposiciones tradicionales, más bien aboga por una disimetría estratégica, controlando los momentos neutralizantes en las deconstrucciones: destaca que la mera desaparición de dichos conceptos podría desmontar la crítica que suele ser necesaria en determinados contextos para atender la doble inscripción sobre diferencias de fondo. Por ello, entiende que no es suficiente con trastocar jerarquías o realizar inversiones en el campo de la lengua tradicional, o desplazar ámbitos de esencialidad de un lugar a otro dentro del campo de la lengua. Más bien propone desplazamientos generales del sistema a partir del rechazo de considerar como base de la deconstrucción todo concepto que se presente como absoluto o de consistencia plena: más bien se trata de un trabajo sobre sistemas conceptuales y sintácticos, visibilizando sus tentativas de cierre discursivo, al mismo tiempo que alentando la proliferación dinámica y plural.

III.-

Ahora bien, a partir de este breve recorrido, retomemos nuestros casos comunicacionales de partida. Los intervalos que implican la taza modificada, en un caso, el suspiro premeditado (respaldado por una reciente circulación de tomas donde el presidente practica gestos y movimientos en silencio), un fundido de cambio de toma y diversos lapsus en la formación de palabras, nos permiten distinguir claramente una puesta en escena que calcula un tipo de subjetividad receptora. Es decir, los intervalos fallidos dan cuenta una puesta en escena que pone torpemente al descubierto un intento mayor por constituir una subjetividad, más que de transmitir un mensaje. Dicho más llanamente: estas figuras comunicacionales tienen como objetivo la producción subjetiva del otro-receptor.

Sin un desarrollo en detalle, podríamos distinguir ciertas aristas de esta subjetividad receptora a la que se dirige tales interpelaciones: fácilmente inflamable en sus estados anímicos; con consistentes improntas familiares- jerárquicas paternalistas; con bajos a nulos recursos críticos y de autonomía; así como también, con la clara necesidad de percibir al otro comunicador consistente, especular, autoritario, sin fisuras ni con las aperturas que implicarían una auténtica disposición al diálogo. Sin embargo, esta caracterización a desarrollar de la subjetividad configurada a través de estos dispositivos comunicacionales y del discurso neoliberal contemporáneo, no logran clausurar la subjetividad colectiva e individual, si consideramos una dimensión anterior a la subjetividad producida en discursos y relaciones intersubjetivas. De ello son figuras: la inconsistencia anterior a la consolidación imaginaria del yo, la palabra y el deseo en Lacan; la función no-saturante del significante vacío para la coagulación de las demandas populares en los análisis de Laclau; la diferencia y remisión infinita de fondo a todo intento de discursividad o textualidad totalizante en Derrida. Todo ello se halla enmarcado en la distinción entre sujeto y subjetividad que Jorge Aleman desarrolla desde la perspectiva lacaniana⁶.

Vimos que el empuje a la imagen consistente del Otro es, para el psicoanálisis y ciertos discursos contemporáneos, estructural. Podemos conjeturar que el equipo de publicidad de los dispositivos comunicacionales de Cambiemos, hace de esto, una estrategia. Sin embargo, el sesgo, el intervalo, el desfase y las lagunas de todo montaje comunicacional parece fuera de su alcance. Tal vez pueda leerse como una tentativa la insistencia discursiva en el *enemigo Kirchnerista* que actualmente busca ser absorbida por la figura política de Cristina Kirchner ligada mediática-judicialmente al significante *corrupción*. Puede leerse aquí un intento de absorción y taponamiento del intervalo estructural e inherente a todo proceso de subjetivación : la inclusión , a pulso y cálculo, de un elemento por fuera del conjunto de subjetivación (justo , "limpio", luchador, veraz, etc.) que pueda coagular por medio de una contra-identificación todo punto de fuga , fisura , intervalo o falla que se desprendan del interior del propio conjunto aunque , como vimos con Laclau , ello signifique al mismo tiempo , la imposibilidad de plenitud o cierre del conjunto. Así, a mayor odio, desprecio y pulsión violenta a ese elemento fuera del conjunto, mayores niveles de homeostasis podrían alcanzarse a las subjetividades identificadas dentro del conjunto. Incluso, puede sospecharse que el momento de una sobrecarga de estas emociones violentas es signo de una mayor manifestación de fisuras o discontinuidades internas al conjunto. Nada muy diferente a las estrategias discursivas de los dispositivos comunicacionales y de propagada del *Tercer Reich* y del gobierno militar de facto en torno a 1976.

Sin embargo, los descuidos en los montajes aquí ejemplificados, pueden leerse como signos de un fuerte agotamiento. La controversia sobre la figura penal de asociación ilícita en Argentina, en la cual se discuten los cuidados necesarios que se requieren para utilizarla, en vistas de la presión de la opinión pública al momento de dar marcha atrás, ponen el acento en la relevancia fundamental de la prueba por sobre las conjeturas. Con esto, se torna dificultoso para estas estrategias de propaganda cristalizar la figura de Cristina en dicha función de taponamiento. Asimismo, la crisis económica en escala creciente, la conflictividad social desbordada, la diversidad comunicacional lateral que permiten los medios tecnológicos, dan cuenta de una proliferación de intervalos, fallas e inconsistencias que el discurso totalizante del Otro-Cambiamos no logra domeñar. Incluso, tales descuidos, ponen al descubierto fisuras internas a esta discursividad estratégica, cuyos efectos de vacilación, decepción e incomodidad pueden esperarse en el campo de las subjetividades con las que trabaja. En este sentido, las tentativas espurias de mantener la consistencia especular parecen tener como salida o bien radicalizar la estrategia del "chivo expiatorio" (lo cual los dejaría desprovistos de su función de taponamiento), o bien desplazar lo más rápidamente posible la consistencia especular hacia otro conjunto de representantes.

Vemos como fundamental, en línea con los desarrollos de Laclau y Lacan, considerar ambos momentos de la estructuración socio-política y comunicacional: a) el empuje a la condensación significativa y especular de una pluralidad heterogénea e inconsistente de base y b) la imposibilidad de saturación completa ni plenificación. Podemos ver que la estrategia de Cambiamos solo busca sacar rédito y consolidar su hegemonía a partir del primer tiempo de este proceso. Pero el descuido de la taza y el fundido muestran la torpeza fundamental que implica negar o invisibilizar el segundo tiempo de esta dinámica estructural, por su carácter insistente, indomeñable, lateral y dinámico. Una figura-tapón nunca es suficiente para tales estrategias, los procesos históricos pueden ofrecernos innumerables testimonios de ello.

En este marco, entendemos que pensar en procesos comunicacionales abiertos, democráticos, plurales, inclusivos y participativos, implica también dar cuenta de estrategias. No solo a partir de un paradigma comunicacional contemporáneo que se aparte del tradicional esquema lineal de emisor-receptor, para lograr dar cuenta de los aspectos políticos, ideológicos y discursivos que forman parte del proceso, sino también en una consideración consciente y lúcida de estas dos facetas de la estructuración en los procesos de discurso y subjetivación. Entendemos que limitarse solo al empuje del primer tiempo especular sigue en el campo de las tentativas totalitarias. Si bien en ciertos momentos de la arena política este tiempo

estructural se torna de relevancia fundamental, las dinámicas sociales demandan también un abandono estratégico.

En efecto, en nuestra región, podemos encontrar varias dificultades que se inscriben en esta lectura: el posible reemplazo de Lula, por parte de Fernando Haddad en Brasil; la fragmentación del peronismo a la sombra de las persecuciones a Cristina en Argentina; las tentativas contra Correa, en el marco del gobierno de Lenín Moreno en Ecuador; los ahogos socio-económicos a Venezuela y la denostación mediática de la figura de Maduro, etc. Es decir, ¿qué ocurre cuando el representante/significante/Otro que coagula dinámicamente una tentativa democrática y popular es estratégicamente debilitado, sesgado o proscripto? ¿Qué ocurre con las dinámicas de desplazamientos dentro de los partidos, con las transferencias representativas? Y especialmente, ¿en qué medida se torna necesario revisar las estrategias comunicacionales, a la luz de los procesos de subjetivación implícitos en ellas, en consideración de los dos tiempos estructurales antes mencionados?

Desde aquí, al menos cuatro elementos se manifiestan irreductibles y simultáneos para seguir pensando:

- El necesario carácter estratégico.
- El empuje a la consistencia en las identificaciones populares.
- La imposibilidad de cierre, clausura o plenitud.
- La ineludible insistencia de lo heterogéneo, lo inconsistente y lo múltiple

Bibliografía

- Aleman, J. (2016), *Horizontes neoliberales en la subjetividad*, Bs. As., Grama.
- Barthes, R. (1978), *El placer del texto y la lección inaugural*, Bs. As. , SXXI, 2014.
- (1984), *El susurro del lenguaje, más allá de la palabra y la escritura*, Bs As, Paidós, 2013.
- (1985), *La aventura semiológica*, Bs. As. , SXXI, 2009.
- Derrida, J. (1967a), *De la gramatología*, Bs. As. , SXXI.
- Derrida, J. (1967b), *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos.
- Derrida, J. (1967c), *La voz y el fenómeno. Introducción al problema del signo en la fenomenología de Husserl*, Valencia, Pretextos.
- Derrida, J. (1972), *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra.
- Derrida, J. (1975), *La diseminación*, Madrid, Fundamentos.
- Descombes, V., *Lo mismo y lo otro. Cuarenta y cinco años de filosofía francesa (1933-1978)*, Madrid, Cátedra, 1988.

García, G., *Diversiones psicoanalíticas*, Bs. As. , Otium, 2014.

----- *Derivas analíticas del siglo*, Bs. As. , UNSAM , 2014

Lacan, J. (2007) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 7, La ética del psicoanálisis, 1959-1960*, Bs. As. , Paidós.

----- (2009) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 18, De un discurso que no fuera del semblante 1971*, Bs. As. , Paidós.

----- (2011a) *Escritos 1*, Bs. As. , S. XXI.

----- (2011b) *Escritos 2*, Bs. As. , S. XXI.

----- (2012a) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud 1953*, Bs. As. , Paidós.

----- (2012b) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica 1954-1955.*, Bs. As. , Paidós.

----- (2013) *El seminario de Jacques Lacan, Libro 3, Las psicosis ,1955-1956.*, Bs. As., Paidós.

Laclau, E. y Mouffe, Ch., *Hegemonía y estrategia socialista* (1985), Bs. As. , FCE., 2004.

Laclau, E. y Butler, J., Zizek, S., *Contingencia, Hegemonía, universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda* (2000), Bs. As. , FCE., 2004.

Laclau, E., *La razón populista*, Bs. As. FCE, 2005.

Laclau, E., *La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana* en Revista Cepal n. 89, Chile, 2006.

Laclau, E., *Debates y combates: por un nuevo horizonte de la política*, Bs. As. , FCE, 2008.

Notas

¹ Nos referimos a: el discurso de Mauricio Macri del 2/9/2018, con motivo del anuncio de nuevas medidas económicas en el marco de una nueva crisis cambiaria a nivel nacional, y el spot publicado el 31/08/2018 en el Facebook de María Eugenia Vidal, donde se comunica con una ciudadana de City Bell, quien había comentando en un medio televisivo los inconvenientes de inseguridad que aquejan su barrio, respectivamente.

² En el primer caso, nos referimos al minuto 0:20; en el segundo, a los minutos 13:20 –cambio de toma- y 22:50-suspiro- (y luego, haremos mención al minuto 12:18).

³ En este marco, Lacan supone la posibilidad de relaciones auténticamente intersubjetivas más allá de aquel muro , gracias a la terciarización (calculada) del orden simbólico : en el marco del dispositivo del análisis , por ejemplo , se establecen inicialmente las coordenadas imaginarias de la comunicación con el otro , pero en una dinámica que busca subvertir las mismas por medio de la remisión siempre abierta del orden simbólico, sorteando la inercia y petrificación del yo con sus identificaciones , subrayando así el carácter no clausurable del lenguaje y el porvenir de creación propio de tal orden.

⁴ Sin embargo, en su última enseñanza, Lacan abandona este modelo de la comunicación, con dos movimientos correlativos: la orientación clínica a lo real y la consideración del goce en su relación con el síntoma. Atendiendo otras dimensiones del lenguaje remite a creaciones propias y los movimientos de goce en las relaciones iniciales con la palabra. El pasaje a esta etapa de la enseñanza consiste en desarticular el paradigma comunicacional: en el habla, los sujetos se dirigen a sí mismos, en una suerte de monólogo autocomplaciente, de goce de la palabra, donde el otro sujeto hace de *partenaire* para un rodeo más efectivo para la auto-remisión de la palabra. Pero Lacan insiste allí en esta etapa de rodeo para la autocomplacencia: entiende que el dispositivo analítico debe instalarse allí, en el bucle necesario, con el objeto de producir desvíos, derivas, alternancias e intervalos, que permitan ensanchar el campo del habla, en un camino hacia otro incalculable. En este sentido, con el abandono del paradigma comunicacional, se vuelve necesario establecer estrategias comunicacionales en el marco de las relaciones intersubjetivas, partiendo del supuesto: "no hay relación comunicacional".

⁵ Laclau (2005):219

⁶ Véase Aleman, J. (2016).